

Cómo citar este trabajo: Benito de Pozo, P. (2025). [Review of the book *Paisajes culturales mineros y geoparques en España. Claves para el desarrollo territorial* by M.ªC. Cañizares Ruiz]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (104). <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3670>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Cañizares Ruiz, M.ªC. (2024). *Paisajes culturales mineros y geoparques en España. Claves para el desarrollo territorial*. Valencia: PUV Universitat de València, 227 pp.

Paz Benito de Pozo

Universidad de León (España)

El libro que nos ocupa es el resultado de una investigación rigurosa y reciente sobre el patrimonio que ofrecen los espacios mineros en su dimensión cultural. Su autora, M.ª del Carmen Cañizares, es experta en el tema y su larga y fructífera trayectoria está avalada por trabajos y publicaciones pioneras que sitúan en el centro de la reflexión geográfica las cuencas mineras abandonadas y su rico y singular legado patrimonial, compuesto por elementos materiales (pozos, instalaciones de superficie, castilletes, maquinaria) e inmateriales (memoria del trabajo, fiestas y tradiciones mineras) que hoy se interpretan y reivindican como patrimonio cultural. Pero no solo la herencia minera cuantificable, es decir, los bienes que se pueden catalogar o inventariar para su conservación y protección, formarían ese patrimonio cultural. Nuestra autora, geógrafa de mirada sensible y certera, se fija especialmente en los paisajes mineros abandonados, elocuentes del impacto profundo que toda actividad extractiva deja en el medio físico y, por supuesto, también en el paisanaje y las formas de vida.

Los conceptos de patrimonio, patrimonio cultural y patrimonio minero se explican a lo largo de los primeros capítulos, que giran en torno a lo que aporta, en clave de memoria colectiva, la trayectoria socioeconómica de los territorios industrializados, en diferentes etapas y en distinta medida. La temática no es nueva, pero sí podemos afirmar que se ha superado la fase exploratoria y los estudios son cada vez más concluyentes, como se desprende de la lectura de este libro, que se suma a la variada bibliografía interdisciplinar sobre la industrialización histórica y el papel crucial de la minería. Si en la segunda mitad del pasado siglo XX la crisis del modelo fordista y de la producción en grandes fábricas, muy dependientes del carbón y del aprovisionamiento de otros

minerales, dio paso a la desindustrialización de los espacios mineros y de los complejos productivos ligados a los grandes puertos de mar y a las actividades siderúrgicas y pesadas, este proceso, de signo negativo, llevará el germen de la formación de paisajes y restos fabriles y mineros con valor patrimonial. Por cierto, se preguntará el lector, ¿toda ruina industrial y espacio productivo abandonado es patrimonio cultural? La respuesta es negativa: el patrimonio industrial lo componen solo aquellos bienes que se ajustan a ciertos criterios de valor intrínseco, patrimonial y de viabilidad, que para el caso de España vienen señalados por el Plan Nacional de Patrimonio Industrial, actualizado en 2016.¹

En España, el interés por el patrimonio industrial minero se manifiesta, entre otros, en el abultado balance de intervenciones y recursos puestos en valor (museos, parques mineros, centros de interpretación) que dan soporte a estrategias de desarrollo local y territorial que impulsan nuevas actividades y crean oportunidades. Buenos ejemplos los encontramos, siguiendo esta obra, en Teruel, Murcia, Asturias, Huelva, Ciudad Real, Vizcaya y León. La memoria de la actividad minera, de la vida en las cuencas y valles mineros, de los trabajadores de la mina y sus familias anida en estos espacios que hoy constituyen referencias importantes del turismo alternativo. Un turismo industrial que, a pesar de ser minoritario, cumple una función territorial primordial: actúa como factor de dinamización y alternativa para la revitalización de espacios inmersos en la atonía y el declive.

Las principales iniciativas de valorización del patrimonio minero en España se nos muestran en esta publicación resumidas en una tabla de alto interés para estimar el alcance del fenómeno y su distribución geográfica. Cinco de ellas se describen y revisan con detenimiento en apoyo del argumento de que un parque minero no solo valoriza un paisaje, es decir, permite conservarlo y comprenderlo, sino que a la vez impulsa cierto desarrollo socioeconómico. Es el caso del Parque Minero de Riotinto (Huelva), el Parque Tecnológico Minero MWINAS Teruel, el Parque Minero de Almadén (Ciudad Real), el Parque Minero de la Unión (Murcia) y el Monumento Natural de Las Médulas (León), creados entre 1992 y 2010.

Los dos siguientes capítulos se dedican a los geoparques Unesco y los geoparques españoles. El concepto *geoparque* hace referencia a territorios que contienen un patrimonio geológico singular, de importancia internacional, con una estrategia de desarrollo propia y con límites precisos.

¹ Se puede consultar en <https://www.cultura.gob.es/planes-nacionales/dam/jcr:eba404cd-e170-419d-b46a-e241ebd1b1b0/04-texto-2016-pnpi-plan-y-anexos.pdf>

Actualmente existen en el mundo, señala Cañizares, 213 territorios catalogados como geoparques mundiales Unesco en 48 países. En el año 2000 se creó la Red Europea de Geoparques, iniciativa pionera orientada a impulsar el geoturismo como parte de una estrategia de desarrollo territorial sostenible más amplia. Desde 2005 la Red Europea está integrada en la Red Global de Geoparques, que realiza labores de coordinación y tiene entre sus objetivos animar a las comunidades locales a valorar su patrimonio natural y cultural, educar y enseñar sobre geociencias y medioambiente, y estimular la investigación, aspectos todos explicados con claridad en el libro.

En España, nos recuerda la autora, la Red Mundial está representada por el Foro Español de Geoparques: el primero es el geoparque del Maestrazgo (2004), al que siguen otros 15, descritos de manera sintética para situar al lector. Estos espacios ofertan una serie de *geositios* que se pueden visitar y que, en su mayoría, han sido declarados lugares de interés geológico (LIG). En suma, estamos ante un instrumento de gobernanza de un área determinada que busca, afirma Cañizares, “reconstruir las relaciones económicas, ambientales, culturales y turísticas involucrando a la población”.

Esta inmersión en la figura del geoparque le sirve a la autora para introducir la conexión pertinente (y necesaria en su hilo deductivo) entre patrimonio minero y patrimonio geológico, ambos constitutivos de un patrimonio común, complementarios entre sí y valiosos para fortalecer la identidad local, el intercambio cultural y el desarrollo sostenible. La valorización del patrimonio industrial minero, sostiene Cañizares, fortalece los *geositios* y refuerza la finalidad misma de los geoparques, en apoyo de lo cual se analizan ejemplos muy variados que abarcan desde el geoparque de Cabo de Gata-Níjar (Almería) hasta el geoparque de Las Loras (Burgos). De especial interés para el conocimiento geográfico es el registro por provincias y CC AA de los paisajes mineros en España, un total de 26, donde destaca Andalucía con seis paisajes, seguida de Asturias, Castilla-La Mancha, Cataluña, Castilla y León y País Vasco con tres paisajes mineros diferenciados en cada región.

El último capítulo se centra en el turismo industrial minero o geoturismo, reconocido como alternativa de desarrollo sostenible y que implica un compromiso entre prestadores de servicios y turistas para respetar y disfrutar a la vez de la riqueza geológica y minera del lugar. Un turismo responsable y, por ende, sostenible que debe servir para relacionar cultura y ciencia. Pero, ¿hay alguna diferencia entre turismo minero y geoturismo? La respuesta estaría, según la autora, en la forma en que se presenta el producto a los turistas y en lo que incluye la oferta. Avanzando por esta senda analítica se llega a las conclusiones, que se sustentan en la muy geográfica y esencial

relación entre sociedad y medio y lo que de ella se deriva al tratar de los paisajes (entendido el concepto *paisaje* en su doble condición de espacio vivido y expresión de la identidad de los lugares; por tanto, con una fuerte carga cultural añadida a su base física o natural).

A grandes rasgos, este sería el contenido de un libro muy recomendable para introducirse con rigor, honestidad científica y redacción amena y asequible en un apasionante tema geográfico, al alcance de investigadores, docentes y estudiantes. Pero no se trata de un manual, de modo que cualquier tipo de lector encontrará motivos de satisfacción en su lectura y consulta.